Sección internacional

ASUNTOS GENERALES

La desertización: problema acuciante

Durante el presente decenio la humanidad comenzó a adquirir conciencia de problemas cuya gravedad aumenta día a día y que atañen a todos los países, en mayor o menor grado. El foro que hasta la fecha ha logrado ser el vocero más importante de la comunidad internacional, la Organización de las Naciones Unidas (ONU), ha examinado los problemas de la contaminación ambiental, la escasez de alimentos, la explosión demográfica, las inundaciones y las sequías, el mal uso de los mares y el avance de los desiertos, entre otros temas de igual amplitud. Desafortunadamente, parece que sólo cuando la ONU promueve la discusión de cuestiones como las mencionadas el mundo adquiere conciencia de que existen. Cada vez que concluye una magna reunión vuelve a advertirse una calma chicha que no es interrumpida hasta que la ONU promueve una nueva conferencia, pese a que las dificultades aumentan en magnitud y complejidad.

Los problemas que origina el avance de los desiertos constituyeron el tema de una reciente conferencia de la ONU y aparentemente han pasado al olvido, a pesar de la amenaza que representan para numerosos países.

La fotografía que encabeza un reportaje de Barbara Ward sobre la desertización publicado en *The Economist* (13 de agosto de 1977), muestra mejor que cualquier texto el desamparo del hombre ante ese fenómeno: dos figuras humanas, envueltas en amplios sudarios; una yace por tierra, en apariencia muerta; la otra muestra un rictus, inclinada a su lado, exhausta y desolada en medio de un mar de arena que crece en extensión y en aridez.

Los desiertos avanzan. En vastas extensiones de todos los continentes la lluvia, la fertilidad de los suelos y la vegetación necesarias para casi todas las formas de vida tienden a disminuir o a desaparecer. Esto significa un reto más para una humanidad que lucha por cubrir sus necesidades, cada vez mayores, de alimentos y espacios vitales.

En 1974 se recrudeció la sequía que secularmente padecen varios países situados en el sur del desierto del Sahara, pertenecientes a la hoy llamada zona del Sahel: Senegal, Mali, Níger, Alto Volta y Chad. Entre 1973 y 1976 la lluvia anual descendió de 200 mm a menos de 50 mm. Sólo la terrible sequía de 1911 la superó en gravedad. Fuera de algunas zonas del valle del Níger, en donde los cultivos rinden lo suficiente para el consumo local, la vegetación en estos países se reduce a pastizales bastos y arbustos secos de desarrollo raquítico, utilizados como forraje para ganado.

La catástrofe del Sahel alertó al mundo. En efecto, en dicha zona se habían abierto con anterioridad pozos mediante sistemas modernos, lo que llevó a agrandar los rebaños y a intentar nuevos cultivos. En un principio la tierra resistió esas presiones desusadas, pero al disminuir las de por sí escasas lluvias —lo cual

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones nacionales y extranjeras y no proceden originalmente del Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A., sino en los casos en que así se manifieste.

no había sido tomado en consideración por los habitantes, confiados en los pozos– las cosechas fracasaron y los ganados, más numerosos que nunca, arrasaron los campos que rodeaban a los pozos exhaustos. Acuciado por las innovaciones, Sudán abandonó el sistema tradicional de rotación de cereales, al tiempo que Túnez aplicaba sin cautela el arado mecánico. En todas partes los resultados fueron desastrosos: desapareció la ligera capa de humus que cubre la arena y la roca, y el desierto ganó la batalla.

Entre 1973 y 1976 murieron más de 100 000 seres humanos en la zona del Sahel y los sobrevivientes perdieron su única riqueza, consistente en los rebaños de camellos, vacas y cabras. Parece que aún no concluyen las desgracias para esos países, pues Dakar, capital de Senegal, corre peligro de ser engullida por la arena, según declaraciones del delegado del Sahel ante la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Desertización.

Múltiples causas han influido en el avance de los desiertos: el tránsito concentrado del ganado, el cultivo imprudente, la recolección de leña, la edificación, la construcción de caminos, la explotación de minas, etc. En el norte de Africa, en el Medio Oriente y en otras partes del mundo, los habitantes utilizan arbustos como combustible, con lo cual la tierra queda desprotegida ante los vientos y los aguaceros. En Brasil, por ejemplo, el desenfrenado consumo de madera, único combustible de que disponen los habitantes más pobres, ha dejado grandes espacios de tierra árida y asoleada dentro de la selva del Amazonas. En algunas regiones de Perú y Chile (la región de Coquimbo, en este último país, está tan desgastada que sólo sobreviven cactus y cabras), las tierras semejan paisajes lunares a causa de la total erosión.

Otro factor perjudicial es el exagerado número de cabezas de ganado que pasta en terrenos reducidos. Así sucede en el norte de Irak, en donde se concentra un millón de cabezas en un terreno apenas suficiente para 250 000 animales. Igual acontece en las reservaciones de los indios navajos, en Arizona y Nuevo México, antes cubiertas de vegetación, y en la bahía de Gascoyne, en Australia, en donde los ganados destruyen un área de 64 000 kilómetros cuadrados.

Empero, el problema no termina allí, puesto que los animales también están condenados a desaparecer, ya que en muchas regiones la vegetación se ha reducido en cantidad y calidad y las variedades vegetales inutilizables sustituyen a las comestibles, como consecuencia de un constante y exagerado apacentamiento y de las cada vez más frecuentes sequías. Así, se teme que en este decenio desaparezcan numerosas dehesas de los famosos rebaños australianos.

Al estudiar el desierto de Rajputana, en la India, Reid Bryson, de la Universidad de Wisconsin, descubrió que dicha región carece de lluvia, a pesar de los vientos ricos en humedad que la rodean, debido a que el polvo provocado por la erosión causada por el hombre invade la atmósfera con una capa que impide la formación de corrientes ascendentes que convertirían la humedad en lluvia. En la región de Rajastán, también en la India, el área cubierta de arena aumentó 8% en 18 años. En las laderas del Himalaya, la presión demográfica y la tala inmoderada desnudaron la tierra, provocando su desplazamiento a los ríos Ganges, Indo y Brahamaputra, con lo cual se pueden originar fatales sequías o inundaciones. El desierto también avanza en el sistema de irrigación del Nilo, área que destacaba hasta hace pocos años por su gran fertilidad.

Grandes áreas del territorio mexicano muestran desertización. Por ejemplo, además del avance de la salinidad por causas naturales, el fenómeno se aceleró en las tierras mexicanas del Valle de Mexicali, Bajo Colorado, a causa del bombeo de aguas salinas del sistema Welton-Mohawk, de Estados Unidos. "Muchos miles de hectáreas han quedado inutilizadas por la alta proporción de sal que tienen ahora y muchas más están en grave peligro, pues todavía en 1976 se [estaba] solucionando el problema con un canal que lleve las aguas salinas directamente del estado de California al mar, y que corresponde construir a los granjeros estadounidenses, responsables principales de esta 'agresión hidrológica'. Por otro lado, las obras de rehabilitación, necesarias como consecuencia del aumento de la salinidad y también para mejorar las condiciones generales en el Valle de Mexicali, costarán cerca de mil millones de pesos para evitar las pérdidas de agua".[1]

1. Angel Bassols Batalla, *Recursos naturales de México*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1976, p. 183.

Un experto mexicano[2] afirma que en Chiapas, debido a las quemas de selva para sembrar maíz de temporal, se han inutilizado nueve millones de hectáreas por la subsecuente erosión, con graves perjuicios para los cauces y las presas, por azolvamiento de 200 millones de toneladas de suelo arrastrado; la zona del cerro del Ajusco, cercana a la capital del país, ha sufrido tal deforestación que se está convirtiendo en potencial fuente de contaminación para la ciudad de México, en vez de zona de recreo. Los problemas de la tala desmedida y el uso irracional del suelo han ocasionado que la vertiente oriental del estado de Oaxaca aporte tal cantidad de azolves a los tributarios del río Papaloapan, que su lecho se ha elevado en algunos sitios hasta casi cuatro metros. En consecuencia, las fuerzas de infiltración del agua superficial provocan la erosión interna de los suelos y forman grietas, cavernas y ríos subterráneos. Con ello, las obras hidráulicas y viales se afectan severamente por la erosión; las presas se azolvan más rápidamente de lo previsto, reduciéndose su vida útil, y en las carreteras y caminos que comunican a diversas regiones de la república disminuye la seguridad durante la época de lluvias.

Aunque en escala reducida, la aridez se ha manifestado también en los países más desarrollados, que no han encontrado, hasta la fecha, un método infalible para resolverla: según cifras proporcionadas por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), en el condado Stuart, en el estado de Georgia, Estados Unidos, se inutilizaron 40 000 ha. de terreno agrícola por desgaste del agua, y en el territorio Kustanay, en la Unión Soviética, 54 000 ha. de tierras vírgenes se perdieron a causa de la erosión.

Desiertos naturales y artificiales

Según datos del Centro de Información Económica y Social de las Naciones Unidas (CIES), desde la costa atlántica del norte de Africa hasta casi las puertas de Pekín y en toda la región occidental del norte de México y el sur de Estados Unidos, la tierra y el aire son secos. Asimismo, una franja árida se extiende por continentes y océanos en el hemisferio meridional. Todos los grandes desier-

2. Mauricio Porraz.

tos naturales del mundo se encuentran en estas dos franjas. En la del norte están el Sahara, el Nafud, el desierto de Arabia, los desiertos de Irán y de la India, el de Turquestán, el de Takla Makán, el de Gobi y el de América del Norte. En la del sur están los desiertos de Namib y Kalahari, el desierto australiano, el de Atacama y el de la Patagonia.

Las zonas desérticas abarcan 43% de la superficie terrestre: a la desertización por influencias climáticas corresponde 36% y a los desiertos surgidos por obra humana 7%. Estos desiertos artificiales ubicados en tierras que podrían ser productivas, abarcan una superficie de 9 115 000 km^2, mayor que la de Brasil y poco menor que la de la República Popular China.

En un estudio realizado en el University College, de Londres, se señalan las numerosas estrategias que emplean los ecosistemas secos y las distintas especies que los integran para su supervivencia. El suelo, las aguas, las plantas, los herbívoros y los carnívoros aportan cada uno su contribución a esas regiones, cuyas formas de vida han logrado mantenerse a lo largo de los siglos. El cambio de uno de los elementos desequilibra el sistema y pone en peligro a toda la región, como sucedió en el Sahel. Muchas técnicas tradicionales de uso de la tierra utilizan estrategias parecidas a las de las comunidades rurales, pero las modificaciones rápidas, a veces mal planificadas, resultantes de la aplicación de nuevos métodos durante los últimos años, casi nunca han logrado asegurar el mismo grado de armonía, lo cual favorece la desertización.

A principios de siglo, cuando la delicada ecología del norte del Sahara aún no experimentaba los cambios que acompañan a la vida moderna y al aumento de la población, André Gide describió, al recorrer Biskra, en el sur de Argelia, la delicada capa de humus o tierra vegetal, "delgada como el canto de la mano", y la pericia de los fontaneros del desierto al excavar 80 metros bajo tierra y hacer brotar el agua sin destruir las capas terrestres que rodeaban al pozo. Fue testigo, también, de las eventuales sequías que abatían a los habitantes de las zonas periféricas del desierto (tierras cuya fertilidad es la más vulnerable del planeta), y que sumaban un número incomparablemente menor al actual, superior a 600 millones de seres humanos.[3]

Algunas iniciativas. . .

Aunque aún se está muy lejos de dominar la complicada ecología del desierto, numerosos países llevan a cabo estudios dirigidos a contener la degradación de la tierra. Por ejemplo, Arabia Saudita ha plantado diez millones de acacias, eucaliptos y tamariscos para rescatar el oasis de Al-Hufuf. Además, utiliza la técnica de rociar la arena con una goma petroquímica que la conserva en su sitio.

Varios países de la zona del Sahel colaboran en el plan Solar, cuya meta es distribuir mejor el apacentamiento del ganado, para que los nómadas puedan continuar pastoreando sus rebaños a lo largo de la región del Sahel.

En otras áreas se comienzan a formar los llamados "cinturones verdes". En Libia (en donde además se aplican los espectaculares sistemas de riego de pivote central), Argelia, Egipto, Marruecos y Túnez, se inició la plantación en gran escala de cinturones arbóreos, mejorando a la vez la ordenación de los campos de pastoreo.

El plan de la República Popular China destaca por su eficacia y es otra muestra del éxito de la iniciativa del pueblo chino: tras abrir pozos en el desierto de Gobi, plantar cinturones de árboles y construir sistemas de riego, se logró plantar viñedos y cultivar algodón y cereales.

Mediante la aplicación de una tecnología avanzada, Israel consiguió fertilizar el desierto del Neguev, cuyo suelo, antes estéril, hoy nutre almendros y pistaches.

En un amplio estudio publicado por Daniel Gottlieb en *Mosaic* (reproducido en *Perspectivas Económicas*, núm. 19, Washington, 1977) se dan a conocer los éxitos logrados con el sistema de los invernaderos, cuyo empleo ha demostrado ser redituable en regiones desérticas de Estados Unidos, como Tucson, Arizona. Con este sistema se aprovechan las ventajas que ofrecen el sol, el agua de mar para la refrigeración por evaporación, el riego (después de la destilación) y se obtiene protección contra el viento, las tormentas de arena y los insectos. En Puerto Peñasco, México, se han logrado sorprendentes cosechas de hortalizas utilizando el sistema de invernadero.

Los avances de la tecnología espacial también servirán en la cruzada en contra del desierto: Afganistán, la India, Irán y Paquistán han acordado establecer un centro para la investigación de las zonas desérticas mediante las fotografías enviadas por los satélites; lo mismo planean hacer Argentina, Chile, Perú y Bolivia, informa *Time* (12 de septiembre de 1977).

. . .y no pocos obstáculos

Sin embargo, no todas las intenciones logran plasmarse en resultados positivos. Durante los últimos decenios se hizo evidente que si no se estima con cierta precisión el costo de los efectos colaterales, el riesgo de graves alteraciones ambientales puede sobrepasar cualesquiera beneficios que puedan aportar las nuevas técnicas. Las restricciones de tipo energético, de agua y salinidad del suelo, de merma en los recursos acuíferos, de los sistemas ecológicos o de los hábitos y costumbres del hombre, requieren cautela. En Africa occidental, por ejemplo, con los nuevos arrozales se introdujo la esquistosomiasis. En Paquistán, el sistema de irrigación del Punjab saturó de agua la tierra, volviéndola salobre; con ello, en donde hubo alguna vez venados y tigres hoy sólo merodean las ratas.

En ocasiones se fracasa debido al sistema político y social: en Guatemala y El Salvador los campesinos se concentran en las laderas de los montes, provocando la erosión de la tierra por el hacinamiento y la tala de los bosques, a causa de que los valles fértiles pertenecen a los terratenientes feudales.

Otras veces se fracasa por los problemas políticos que surgen de la colonización (la población negra de Sudáfrica ha sido confinada en las tierras más frágiles), o a causa de los dilemas emanados del polvorín del Cercano Oriente, región integrada, casi en su totalidad, por los países que padecen mayor desertización. Deben considerarse, asimismo, las divergencias que surgen a causa de la actitud de las naciones desarrolladas frente a las más pobres, cuando se intenta lograr un compromiso para hacer más activa y eficaz la ayuda al desarrollo.

Los problemas políticos son, quizá, más arduos que los planteados por las alteraciones ecológicas, puesto que si de inmediato se iniciaran las acciones con-

3. André Gide, *Amintas*, Gallimard, París, 1925.

tra la desertización, se lograrían resultados positivos en tan solo doce años. De no hacerlo, los perjuicios podrían ser milenarios.□

PRODUCTOS BASICOS

Se profundizan las divergencias en la OPEP

La firme negativa de Arabia Saudita, Irán y los Emiratos Arabes Unidos a decretar un nuevo aumento en el precio del petróleo –que obligó a la Quincuagésima Conferencia Ordinaria de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), reunida el 20 de diciembre pasado en un balneario cercano a Caracas, a mantener congelados los precios del crudo– refleja modificaciones de gran importancia en la economía mundial, en el ordenamiento internacional de las empresas transnacionales y, por ende, en el comportamiento del capital financiero árabe-iraní y en la estrategia de los diferentes estados nacionales agrupados en la OPEP.

Ante todo, hay que diferenciar en el análisis la perspectiva a largo plazo de la presente decisión, que tiene un alcance de corto plazo y cuya continuidad depende de una serie de contingencias imposibles de definir en forma inmediata. La congelación de precios no podrá mantenerse en el largo plazo, y esto lo han reconocido los propios países que propiciaron el congelamiento. La necesidad de explorar yacimientos a mayor profundidad y en la plataforma marítima elevará los costos medios de extracción, por lo que puede afirmarse que la tendencia general de los precios será hacia el alza en el mediano y largo plazos.

Las diferencias respecto a aumentar los precios o mantenerlos congelados aparecen, entonces, como una cuestión ceñida al corto plazo. Sin embargo, estas diferencias en el corto plazo implican seguramente también una divergencia acerca de la intensidad de los aumentos en plazos más largos.

Los países que propiciaron el incremento del precio argumentaron que la inflación importada mediante la adquisición de bienes de capital e insumos de todo tipo en las naciones capitalistas industrializadas corroe en forma permanente el poder de compra adicional ganado en 1974. En muchos casos, estos países han iniciado ambiciosos proyectos de inversión con el propósito de desarrollar la economía, diversificando la producción y promoviendo la industrialización. Tales proyectos les exigen mantener un elevado ingreso de divisas para pagar los créditos y las importaciones y para evitar que los programas de desarrollo se interrumpan por efecto del desequilibrio de sus cuentas externas. El ajuste del precio hacia el alza se hace en estos casos más acuciante porque los países que lo propician disponen de menos petróleo que los grandes productores, o porque el futuro de la producción de crudo se les presenta incierto o se encarece el acceso a nuevos yacimientos.

Las disidencias en torno a los precios en el seno de la OPEP se explican no sólo por las diferencias en los regímenes económicos y sociales de cada país, la diversidad de sus posibilidades de desarrollo, las divergencias en las políticas internacionales de cada uno de ellos o la importancia en cada caso del propio mercado interno, sino también por la cantidad de petróleo que aporta cada país y sus consecuencias financieras. Arabia Saudita, Irán y los Emiratos Arabes Unidos concentran más de 54% de la producción de petróleo de la OPEP, o sea que ninguna decisión contraria a ellos tendría posibilidades de éxito. La experiencia lo demostró a partir de la reunión de Qatar, en diciembre de 1976, cuando la oposición de Arabia Saudita y de los Emiratos Arabes Unidos (que entonces representaban alrededor de 34% de la producción de la OPEP), al aumento de 10% en el precio del crudo, terminó imponiendo seis meses después una solución negociada que implicaba la renuncia a un nuevo ajuste del precio en el segundo semestre del año. En aquella ocasión la disputa dio lugar a una diferencia de precios en el mercado y, posteriormente, a una negociación, pero ahora que Irán se sumó a las posiciones sauditas y de los Emiratos ya no quedó margen ni siquiera para negociar. Los demás tuvieron que aceptar el criterio de los mayores productores.

En 1977 Arabia Saudita extrajo más de 3 300 millones de barriles de crudo, que representaron aproximadamente 30% del petróleo de la OPEP, 20% de la producción de los países capitalistas y 15% del total mundial. Sus reservas, a principios del cuarto trimestre de 1977, sumaban más de 30 000 millones de dólares, las segundas en importancia en el mundo, mientras que su población no pasa de 9 millones de habitantes. Los sauditas cuentan con un potencial de

CUADRO 1

Petróleo: producción mundial y de la OPEP, en 1977

Países o grupos de países	*Producción en millones de barriles*	*OPEP (%)*	*Total mundial (%)*
Arabia Saudita	3 320.4	29.6	14.8
Irán	2 037.1	18.1	9.0
Venezuela	835.3	7.4	3.7
Irak	826.9	7.3	3.7
Nigeria	772.7	6.9	3.4
Libia	762.3	6.8	3.4
Emiratos Arabes Unidos	733.7	6.5	3.3
Kuwait	680.6	6.0	3.0
Indonesia	611.4	5.4	2.7
Argelia	371.4	3.3	1.6
Qatar	162.1	1.4	0.7
Gabón	81.3	0.7	0.4
Ecuador	65.5	0.6	0.3
Total de la OPEP	*11 260.7*	*100.0*	*50.0*
Países capitalistas no pertenecientes a la OPEP	6 324.4		28.1
Total países capitalistas más OPEP	*17 585.1*		*78.1*
Países socialistas	4 925.4		21.9
Total mundial	*22 510.5*		*100.0*

Fuente: Elaborado sobre la base de cifras de *Petroleum Economist*, vol. XLV, núm. 1, Londres, enero de 1978.

inversión que no pueden colocar en su propio país. Las características geográficas, sociales e históricas permitirían una industrialización relativamente lenta. Por consiguiente, el interés del Gobierno, indisolublemente unido al de los jeques y propietarios de tierras, está limitado a la colocación de capitales en préstamo en bancos estadounidenses o en empresas transnacionales. No le importa tanto incrementar el excedente de petrodólares por diferencias en el precio del crudo, como dotar a esos capitales de un elevado rendimiento. Para ello necesitan los sauditas una economía mundial capitalista estable, no afectada por nuevos aumentos en el precio del petróleo. El caso de los Emiratos Arabes Unidos es similar, ya que en ellos lo principal es el interés de los jeques y la tremenda debilidad del Estado nacional como tal, reducido prácticamente a la condición de un feudo.

En Irán la situación es diferente. En diciembre de 1976 el Gobierno de ese país era favorable a un ajuste en el precio del petróleo, aunque finalmente se adecuó a las posiciones sauditas. En el último año su posición ha variado hasta llevarlo a integrar el "frente del congelamiento de precios", junto a Arabia Saudita y a los Emiratos. Además, Irán consolidó sus posiciones como inversionista en bancos y transnacionales estadounidenses y germano-occidentales, aseguró su posición como abastecedor de petróleo de Estados Unidos y consiguió el material bélico que deseaba. Con ese material, el régimen contribuirá a defender la política estadounidense en la región, afianzará su propia seguridad interna y podrá negociar con ventajas su papel en el Medio Oriente. En estas condiciones, también resultaba lógico que Irán, una vez definida su relación de colaboración política y económica con Estados Unidos, tratara de no complicar la difícil situación de la economía capitalista internacional.

Que los mayores productores de la OPEP militen definidamente en el bando de los partidarios de los precios congelados no significa que las cotizaciones del crudo se mantengan invariables para siempre, sino que estos países podrían reexaminar los precios cuando el equilibrio de sus propios intereses así lo indique. En primer lugar, si el petróleo sigue siendo el principal medio de acumulación, no dejarán que se deprecie indefinidamente.

CUADRO 2

Reservas monetarias internacionales totales computadas por el FMI, a fin de octubre de 1977 (Millones de dólares)[a]

Países		%
Arabia Saudita	30 438	10.2
Irán	11 546	3.9
Venezuela	8 151	2.7
Irak*	5 657	1.9
Nigeria	4 551	1.5
Libia	4 379	1.5
Indonesia	2 863	1.0
Kuwait	2 505	0.8
Argelia	1 756	0.6
Emiratos Arabes Unidos	1 339	0.4
Ecuador	577	0.2
Gabón	—	—
Qatar	—	—
Total de la OPEP[b]	*74 650*	*25.0*
República Federal de Alemania	35 682	11.9
Reino Unido	20 447	6.8
Japón	19 977	6.7
Estados Unidos	18 793	6.3
Italia	11 062	3.7
Francia	10 065	3.4
Otros países capitalistas industrializados[c]	40 240	13.5
Otros países[b,d]	18 534	6.2
Subtotal[b]	*249 450*	*83.5*
Países subdesarrollados sin OPEP[b]	49 175	16.5
Total de reservas según FMI	*298 625*	*100.0*

a. En las estadísticas del FMI, las reservas figuran en millones de DEG. Fueron convertidas a millones de dólares estadounidenses aplicando el tipo de cambio de 1.18 dólares por cada DEG, aproximada a la que imperaba a fin de octubre (1.17999 dólares por DEG, según el FMI).
b. Cifra aproximada.
c. Comprende Canadá, Austria, Bélgica, Dinamarca, Países Bajos, Noruega, Suecia y Suiza.
d. Comprende Finlandia, Grecia, Irlanda, Malta, Portugal, España, Turquía, Australia, Nueva Zelandia, Sudáfrica y Yugoslavia.
— No hay datos.
* Mes de septiembre.

Fuente: sobre la base de datos del FMI, *International Financial Statistics*, Washington, enero de 1978.

Si Arabia Saudita e Irán se han convertido en socios de las grandes empresas transnacionales, es comprensible que traten de no perjudicar esos intereses. La oposición al aumento de los precios se explica por esta circunstancia, pero, además, porque si el precio del petróleo se siguiera corrigiendo de acuerdo con la evolución de la inflación mundial o con la de los costos de acceso a los nuevos yacimientos, otros países exportadores de petróleo —Venezuela e Irak, seguramente— se incorporarían a la lista de grandes influyentes en la economía mundial. El bloqueo del aumento de los précios es, también, una manera de resguardar para Arabia Saudita e Irán, con el apoyo de los Emiratos Arabes Unidos, el monopolio de las decisiones y las influencias dentro de la OPEP. Esta estrategia coincide con la del gobierno de Carter y con las transnacionales estadounidenses, que prefieren contar con un reducido número de interlocutores que sean, además, asociados.

Naturalmente, la burguesía árabe tiene serios puntos de fricción alrededor del problema de los precios. Si el poder adquisitivo del petróleo se siguiera depreciando, los iraníes tendrían que moderar sus proyectos de inversión, es decir, de desarrollo capitalista de su propio país, y se debilitarían sus vínculos con el capital financiero internacional. Los sauditas se verían especialmente afectados por este último peligro, ya que sus inversiones en dólares son cuantiosas. De ahí que la determinación de congelar los precios no puede constituir una actitud permanente, sino una cuestión sujeta a continua negociación. Los sauditas y los iraníes se encuentran ante la paradoja de que el aumento del precio del petróleo los favorece en sus negocios directos, pero los perjudica por su participación en otras inversiones. Por esa razón, es posible que, en lo inmediato, las presiones para ajustar el poder adquisitivo del petróleo no se orienten por el lado del reajuste de los precios, sino por la exigencia de que el dólar se estabilice en los mercados cambiarios.

En la última gira realizada por el Secretario de Energía de Estados Unidos por algunos países árabes, los sauditas plantearon francamente el problema de la inestabilidad del dólar y dejaron entrever que, si ésta se mantuviera en el futuro, podría llegar a ser conveniente encontrar otro método para fijar las cotizaciones, posiblemente una canasta de divisas. La advertencia, aunque difícil de concretarse en el futuro inmediato, significa que Arabia Saudita cuestiona el papel del dólar y deja ver que, llegado el caso, podría retirarle su apoyo. Sin embargo, las inquietudes de Arabia Saudita deben ubicarse en el plano en el que la comunidad financiera internacional cues-

CUADRO 3

Precios del petróleo.
Petróleo crudo liviano de Arabia Saudita, peso específico API 34°-34.9°, precio promedio realizado, FOB Ras Tanura

Período	Dólares por barril	Indice 1970 = 100	Indice 1974 = 100
1970	1.30	100.0	13.3
1971	1.65	126.9	16.9
1972	1.90	146.1	19.4
1973	2.70	207.6	27.5
1974	9.76	750.5	100.0
1975	10.72	824.4	109.3
1976	11.51	885.1	117.4
1977 Primer trimestre	12.09	929.7	123.3
Segundo trimestre	12.09	929.7	123.3
Tercer trimestre	12.70	976.6	129.5

Fuente: Los precios fueron tomados de FMI, *International Financial Statistics*, Washington, enero de 1978.

tiona la inestabilidad del dólar. Lo que seguramente podría llegar a suceder es que se realice un acuerdo para que el dólar, como virtual patrón de los pagos internacionales, sea apoyado no sólo por la economía estadounidense, sino también por alguna otra, que bien podría ser la de la República Federal de Alemania. Si hubiera un acuerdo de esa naturaleza y quedara abierto al concurso de algún otro país, no sería raro que se buscara la colaboración de Arabia Saudita.

Hay otro aspecto imposible de soslayar cuando se analiza el resultado de la última conferencia de la OPEP. Si bien es cierto que los países con poder de decisión dentro de ese organismo estaban de acuerdo en no aumentar los precios, hay que tener en cuenta que había condiciones que favorecieron esta resolución. En 1977 la producción aumentó alrededor de 3.5% pero la participación de la OPEP disminuyó levemente con respecto al año anterior. Si bien esa disminución es cuantitativamente poco importante, indica —por lo menos— que el ritmo de aumento de la producción en la OPEP fue relativamente menor que el promedio del resto del mundo. La disminución en el ritmo de producción instituyó una respuesta a la apertura de nuevos yacimientos y al incremento de la extracción en el resto del mundo. Si la OPEP hubiera mantenido su ritmo de aumento en la producción, la oferta mundial habría crecido más y los precios habrían experimentado más fuertes presiones hacia la baja. Aun así, las ventas de petróleo se concretaron, en la mayoría de los casos, con descuentos sobre los precios originales de venta. La tendencia parece acentuarse a principios de 1978. La variante de los descuentos fue, también, una consecuencia de la posición de Arabia Saudita en la discusión de Qatar, en diciembre de 1976. Como de aquella conferencia surgió una doble estructura de precios para el mismo producto (aunque los crudos presentan una gran heterogeneidad y los cálculos de equivalencia son objeto de permanente discusión), los países que aplicaron un aumento de 10%, contra la decisión de Arabia Saudita y de los Emiratos Arabes Unidos, que aumentaron el crudo 5%, tuvieron que compensar parcialmente la diferencia, aplicando descuentos, salvo en el caso de crudos de características muy especiales. Además, siempre estuvo presente la amenaza de Arabia Saudita de incrementar su producción y de ofrecer más crudo en el mercado a precios más bajos.

Las perspectivas para 1978 no son mucho mejores. Algunos expertos han calculado que en el presente año la demanda se mantendrá estable con respecto a 1977, debido en gran medida a la esperada desaceleración en las economías capitalistas industrializadas, aunque hay que tomar en cuenta que esa noticia fue convenientemente propalada por la Agencia Internacional de Energía (AIE), que recoge las aspiraciones de los países importadores, justamente en vísperas de la reunión en Venezuela.

Arabia Saudita justificó su posición contraria al aumento de los precios con el argumento de la economía internacional. El alza, expresó su Ministro de Petróleo, perjudicaría la evolución de la economía mundial y acarrearía más dificultades que beneficios. Por la misma razón también se negó a establecer precios diferenciales (para los países ricos y los países pobres) y porque una estructura de precios de ese tipo sería perturbadora, entendiendo que las naciones pobres debían recibir ayuda por vía del crédito, pero no mediante tratamientos comerciales discriminatorios. Los sauditas dijeron que el actual nivel de precios, en el corto plazo, estaba justificado por el ritmo de la demanda, por las existencias y por la búsqueda de energía de remplazo y de nuevos yacimientos de hidrocarburos, pero señalaron que el precio del petróleo tiene naturalmente una tendencia histórica alcista por el incremento de los costos en los nuevos yacimientos, a tal punto que habría que estimarlo en más de 25 dólares por barril para 1990.

Los sauditas plantearon con gran crudeza que son ellos los que están en condiciones de regular y orientar el mercado. Así, señalaron que los precios habían quedado en el nivel en que estaban después de la última reunión, porque Arabia Saudita estaba dispuesta a regularlos con su propia producción. Al respecto dijeron que en la actualidad no existe exceso de producción, sino que ese "exceso" proviene de la voluntad de Arabia Saudita de contar con una producción superior a sus necesidaes financieras. Por último, los sauditas se opusieron a todo intento de regular la producción mediante acuerdos, dando a entender que ellos son, por el propio volumen de su producción, los reguladores naturales del mercado. En Arabia Saudita reside, según ellos mismos, el poder de veto dentro de la OPEP.

Irán, como ya se vio, sostiene el mismo criterio: los pequeños productores tienen que avenirse a la política de los grandes. En otro orden de cosas, Irán expresó su deseo de que la OPEP planifique inversiones conjuntas con Estados Unidos para desarrollar otras fuentes de energía.[1] En esta inquietud se expresa el temor de que los países que en el presente se benefician con el ingreso petrolero no puedan mantener su posición en el futuro, si Estados Unidos y las transnacionales del petróleo desarrollan otros energéticos.

1. Flora Lewis, "Carter is expected to discuss Shah's Energy Plan", en *The New York Times*, Nueva York, 31 de diciembre de 1977.

Por su parte, los Emiratos Arabes Unidos habían asegurado que si la mayoría hubiera aprobado un aumento de precios en Caracas, ellos mantendrían los precios inamovibles.[2]

Kuwait fue uno de los países que más sufrió la política de precios de Arabia Saudita. La diferencia surgida de la conferencia de Qatar le hizo perder posiciones en el mercado y tuvo que reducir su producción y, más tarde, acordar descuentos a cambio de que le sostuvieran los pedidos. Su capacidad de producción actual triplica holgadamente la venta de crudo que realiza. En Venezuela instó a acordar un alza anual razonable del crudo, capaz de mantener el poder de compra y, con respecto al futuro inmediato, señaló que el congelamiento no debía estar en vigencia más de seis meses, pero aclaró que no tomaría decisiones unilaterales y que bregaría por la unidad de la OPEP.[3]

El presidente venezolano Carlos Andrés Pérez se convirtió en el líder del reajuste de los precios. Es indudable que, en vísperas de la conferencia, a sabía cuál iba a ser su resultado, por la posición de Arabia Saudita e Irán. Sin embargo, optó por insistir en sus posiciones y propuso que el aumento de 5 a 8 por ciento se destinara al pago de la deuda de los países del Tercer Mundo.[4]

Qatar, por su parte, expuso la necesidad de reducir la producción en forma concertada para evitar las tendencias depresivas de los precios o la generalización de la práctica de otorgar descuentos. Ninguna de estas posiciones encontró eco entre los miembros con capacidad virtual de veto.

De esa manera, la conferencia concluyó con un acuerdo forzado. "Hemos estado de acuerdo para no estar en desacuerdo", ironizó Ali Jaidah, secretario general de la OPEP. En junio del presente año, en la próxima conferencia de la OPEP, que se celebrará en Lagos, Nigeria, podría volver a discutirse la cuestión del uso del dólar como moneda de referencia o su remplazo por una canasta de divisas. Para ese entonces, y salvo que se hayan proucido hechos inesperados en la economía mundial, Arabia Saudita e Irán seguramente habrán llegado a un acuerdo con Estados Unidos.

Con posterioridad a la reunión, el panorama se volvió más sombrío para los partidarios de elevar los precios. Kuwait introdujo descuentos en los precios, condicionados al cumplimiento de los contratos, y alargó los plazos de pago. La liberalidad a la que tuvo que avenirse, afectado por la disminución de la producción, incluso provocó cierto malestar entre los sauditas.[5] Antes de llegar a la próxima conferencia semestral, es posible que haya varias convocatorias parciales para discutir los precios diferenciales que surgen de la aplicación de primas especiales o descuentos sobre crudos similares. A la vez, en el primer semestre del año quizá lleguen a clarificarse algunos problemas que serán esenciales para determinar el curso futuro de los precios. Entre otras cosas, habrá que saber si Arabia Saudita está en condiciones de aumentar su producción o no, en un plazo relativamente corto. La Arabian American Oil Co. anunció que esa posibilidad existe y puede ser realizada en forma inmediata, pero otras fuentes señalan que algunos importantes yacimientos de Arabia Saudita se han perjudicado por la corrosión del agua salada en las bombas y los gasoductos.[6] Si no existiera ningún obstáculo para que ese país aumente la producción, el porvenir de los precios, como ya sucedió en Caracas, será decidido en Riad, previo acuerdo con Washington y Teherán.

Los primeros aumentos del precio del petróleo fueron indudablemente auspiciados por Estados Unidos.[7] Sin embargo, ahora la situación no es la misma. ¿A qué se debe? En primer lugar, habría que señalar que el gobierno estadounidense actual no es el mismo que en 1974. Pero esa observación no basta, puesto que las transnacionales del petróleo sí son las mismas y ellas han presionado últimamente por obtener descuentos de los países productores. El aumento de los precios de 1974 sirvió para capitalizar a las empresas y lanzarlas a preparar la conversión energética, es decir, la inversión en nueva tecnología para explotación de yacimientos a grandes profundidades y el desarrollo de otras fuentes de energía, entre ellas el carbón, el átomo y los esquistos bituminosos. Los aumentos también tuvieron el apoyo del gobierno estadounidense y las petroleras comenzaron a prepararse para ingresar al mercado global de la oferta de energía.

En la actualidad ya se ha delineado una estrategia para superar la crisis. Las transnacionales del petróleo han acumulado capitales para realizar la conversión energética. Por otra parte, hay una nueva red de alianzas en el frente del capital monopolista internacional. Se ha optado por afrontar la crisis con una estrategia expansiva que implica un acuerdo entre diferentes grupos. Las transnacionales del petróleo, que están entre las mayores empresas del mundo, no ejercen en esta etapa un liderato exclusivo y discriminatorio en la economía mundial. La estrategia de expansión, que será inflacionaria, hace necesario —por esa misma razón— que se trate de limitar hasta donde sea posible la marea inflacionaria. Por lo tanto, hay que cuidar los costos y ofrecer mayores perspectivas a la acumulación en los mercados internos de los grandes países capitalistas, porque si se obrara de otra manera la expansión sería muy limitada y la inflación podría tornarse incontrolable. De ahí que haya llegado la hora de contener los aumentos de precios del petróleo.

Por medio de una gran oferta y de la apertura de nuevas fuentes de suministro, las transnacionales tratarán de que la disminución del precio real del petróleo sea absorbida por los países productores. Por ello se han profundizado las contradicciones entre las transnacionales del petróleo y los gobiernos de los países productores. En los casos de Arabia Saudita y de Irán esas contradicciones parecen parcialmente atenuadas porque ambos países han entrado de lleno a participar, gracias a su capital financiero asociado, en la economía mundial de las transnacionales. A su vez, esta última circunstancia acentúa las contradicciones en el seno de la OPEP y entre los países productores no ubicados en la cúspide y las empresas transnacionales del petróleo.□

2. Thierry Maliniak, "Pétrole et développement", en *Le Monde*, París, 22 de diciembre de 1977.

3. "Kuwait no aceptará congelar los precios del crudo durante todo el año: al Kazemi", en *Excélsior*, México, 13 de enero de 1978.

4. Thierry Maliniak, *op. cit.*

5. "Kuwait oil rebate of 10 cents a barrel to buyers is extended" y "Kuwait reduces price of heavy crude oil by 10 cents a barrel", en *The Wall Street Journal* del 13 y del 18 de enero de 1978, respectivamente.

6. Véase Seymour M. Hersh, "U.S. experts fear saudi troubles in the oilfields may limit output", en *The New York Times*, Nueva York, 25 de diciembre de 1977.

7. Véase "Petróleo: antes y después de la reunión de Qatar", en *Comercio Exterior*, vol. 27, núm. 1, México, enero de 1977, pp. 88-96.

Comercio Exterior, vol. 28, núm. 1,
México, enero de 1978, pp. 82-84

La OPEP: congelación y perspectivas

JORGE EDUARDO NAVARRETE

Como se sabe, la Quincuagésima Conferencia Ministerial Ordinaria de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), celebrada al mediar la segunda mitad de diciembre último en Caraballeda, una moderna estación turística aledaña a la capital de Venezuela, terminó sin que sus trece participantes lograran un acuerdo de consenso sobre el nivel de precios de exportación del petróleo para 1978. Así, se produjo una congelación *de facto* de dichos precios, la que habrá de mantenerse, por lo menos, a lo largo del primer semestre del año y, muy probablemente, en toda su extensión. En estas notas se pretende examinar este resultado de la conferencia de Caraballeda a la luz de la perspectiva de las acciones y omisiones recientes de la OPEP en materia de precios y otras cuestiones relacionadas; examinar tanto los factores aparentes como las causas reales que determinaron la incapacidad de la OPEP para lograr un consenso y que han determinado la congelación, y, por último, responder tentativamente a la cuestión de qué puede esperarse de la OPEP en el futuro, desde el punto de vista de su contribución a los objetivos de largo plazo de los países en desarrollo, orientados hacia la transformación del orden económico internacional prevaleciente.

No es la de Caraballeda la primera conferencia de la OPEP que desemboca en el desacuerdo y, por lo mismo, en la inacción. Debe recordarse que un fenómeno prácticamente igual se registró a mediados de 1976 en la XLVII conferencia, en Bali. La OPEP llegaba a esta reunión después de un período de congelación de precios de nueve meses, que se extendió de octubre de 1975 a junio de 1976, después del último aumento significativo en que la OPEP ha estado de acuerdo: 10% a partir del último trimestre de 1975.

Se enfrentaban en la conferencia de Bali dos corrientes: la de los partidarios de mantener la congelación, en un momento en que se desarrollaban las primeras negociaciones internacionales importantes en materia de energía, dentro de la Conferencia sobre Cooperación Económica Internacional, en París, y la de los que deseaban defender el precio real del crudo mediante el reajuste al alza de su precio nominal. El desacuerdo de Bali produjo la prolongación *de facto* del período de congelación hasta finales de 1976. En este momento, la XLVIII conferencia, celebrada en Doha, produjo otro tipo de desacuerdo: el doble sistema de precios, derivado de la decisión de unos de imponer un alza de 10% a partir de enero de 1977 y otra adicional de 5% a partir de julio del mismo año, y la de otros de limitar a sólo 5% el aumento aplicable en el conjunto de 1977. El sistema doble de precios funcionó en el primer semestre de 1977 y se dio por concluido gracias a una transacción negociada previamente a la XLIX conferencia, celebrada en los alrededores de Estocolmo a mediados del año. La unificación se consiguió cuando once de los trece de la OPEP renunciaron al alza adicional de 5% que habían decidido y los dos restantes accedieron a aplicar un aumento de esa magnitud. Ahora, con la congelación *de facto* surgida de Caraballeda, el nivel de precios establecido por once países en enero de 1977 y por dos más en junio del mismo año, se mantendrá invariable a lo largo de 1978.

La anterior es la crónica del comportamiento reciente de las decisiones y de la ausencia de las mismas en materia de los precios nominales, pero ¿qué ha pasado con los precios reales? Curiosamente, la Secretaría de la OPEP no publica estadísticas sobre el comportamiento de los precios reales del petróleo de exportación. Estas tampoco suelen hallarse en las publicaciones internacionales especializadas. Hay que acudir, por tanto, a las estimaciones independientes. Una de las más cuidadosas ha sido hecha, para el caso de Venezuela, por Juan Pablo Pérez Alfonso, el distinguido venezolano que, siendo ministro de Minas e Hidrocarburos hacia finales de los años cincuenta, inició los esfuerzos que habrían de culminar con la constitución de la OPEP. Tomando como base el precio alcanzado después del gran reajuste de 1973-1974 (10.45 dólares por barril) y confrontando su evolución nominal con los precios de una "canasta" de productos y servicios importados por Venezuela, Pérez Alfonso muestra que el precio *nominal* de 12.70 dólares por barril vigente en 1977 y ahora congelado para 1978, equivale a un precio *real* de sólo 6.68 dólares por barril. En otras palabras, si Venezuela hubiese podido mantener invariable el precio real, el poder adquisitivo de sus exportaciones de petróleo, el precio nominal de 1977 debería haber llegado a 15.88 dólares por barril.[1] Aunque las proporciones precisas de deterioro del poder adquisitivo de los ingresos por exportación del petróleo calculadas para Venezuela por Pérez Alfonso no son,

1. Véase Juan Pablo Pérez Alfonso, "La OPEP es el ogro", en *Resumen*, Caracas, núm. 217, 1 de enero de 1978, pp. 16-28.

desde luego, las mismas para los restantes países de la OPEP, es evidente que todos, en mayor o menor medida, han resentido el mismo fenómeno de erosión del precio real de su principal producto de exportación, y han decidido tolerarlo, o no han podido impedirlo.

Otro elemento de deterioro del poder adquisitivo de los ingresos por exportación del petróleo, no incluido en los cálculos anteriores para Venezuela y respecto del cual no se dispone de estimaciones, es el derivado de las fluctuaciones del tipo de cambio de la moneda en la que se establecen los precios: el dólar norteamericano. Su efecto en 1977 fue evaluado, recientemente, en los siguientes términos: "El debilitamiento del dólar significa que la mayoría de los países tienen que desembolsar menos de su propia moneda por cada barril de petróleo crudo. Para los cinco grandes consumidores de Europa, la caída del dólar ya ha neutralizado los efectos del compromiso de la OPEP que elevó los precios promedio del petróleo en cerca de 2% en julio [de 1977]. A Japón le ha ido aún mejor. El poderoso yen ha hecho desaparecer también la totalidad del aumento promedio de alrededor de 8% decidido por la OPEP el pasado diciembre [de 1976]. Incluso Estados Unidos no puede quejarse. Los precios del petróleo han permanecido, cuando menos, estables para los consumidores en momentos en que aumentan los precios de otros artículos importados, expresados en dólares."[2]

Así, inflación y depreciación han reducido muy significativamente la magnitud real de los espectaculares aumentos de precios nominales decididos por la OPEP en 1973-1974 y han hecho desaparecer los muy modestos incrementos de los años siguientes. Se impone la conclusión, entonces, de que, una vez introducido el reajuste histórico del precio del petróleo, la OPEP ha sido incapaz de cumplir con su objetivo esencial: la defensa de los precios del petróleo. La congelación *de facto* derivada de la conferencia de Caraballeda no hace sino agravar esta tendencia: en 1978 continuará deteriorándose el precio real del petróleo de exportación y continuará abatiéndose el poder adquisitivo de cada barril de petróleo exportado.

En la reunión de Caraballeda, como había ocurrido también en las inmediatas anteriores, se enfrentaron dos posiciones: la de los partidarios de la congelación y la de quienes propugaban un ajuste al alza. Ambos basaron sus respectivas argumentaciones en elementos y factores de corto plazo. De parte de los partidarios de la congelación se escucharon, entre otros, los siguientes argumentos:

- Existe una oferta excedente temporal en el mercado petrolero internacional, derivada de la entrada de los nuevos suministros procedentes de Alaska, el Mar del Norte y México.

- Se manifiesta, paralelamente, un debilitamiento temporal de la demanda, derivado tanto de la relativa flojedad de la recuperación económica en los principales países consumidores, como de un invierno relativamente benigno y de la existencia de considerables reservas almacenadas.

- No conviene, dada la incierta perspectiva económica general de los países avanzados, introducir el factor adicional de complicación y presión inflacionaria que se derivaría de un reajuste significativo.

- Este reajuste complicaría extraordinariamente la ya muy debilitada posición de balanza de pagos de los países en desarrollo importadores, agravando sus problemas de endeudamiento, entre otros.

Los proponentes del reajuste se limitaron, por su parte, a recordar a la OPEP la necesidad de cumplir, aunque fuera parcialmente, su objetivo de defensa de los precios del petróleo, señalando el deterioro de las cotizaciones por el efecto combinado de la inflación mundial y la depreciación del dólar. Un solo país, entre los partidarios del reajuste, fue más allá en sus enfoques y proposiciones. En efecto, en su discurso inaugural de la conferencia, el Presidente de Venezuela presentó una propuesta muy significativa, cuyos principales elementos son los siguientes:

- Introducir un reajuste al alza del orden de 5 a 8 por ciento en los precios del petróleo y dedicar íntegramente los ingresos adicionales derivados del mismo, durante un año, a contribuir "al pago de la deuda de los países en desarrollo que carecen de petróleo".

- De esta suerte, se proporcionaría un nuevo incentivo adicional para la racionalización del consumo de petróleo y continuaría estimulándose el desarrollo de otras fuentes de energía: "lo único que puede detener el despilfarro de petróleo en los países avanzados es el alza de precios".

- Además, se liberarían recursos que los países en desarrollo deben destinar ahora al servicio de su deuda, abriendo la posibilidad de que incrementen sus importaciones y, por esta vía, estimulen la expansión económica en los países avanzados.

- En suma, "obtendríamos dos ventajas que honrarían a la OPEP. En primer lugar, abrirle cauce a la expansión de los mercados del mundo industrializado y, en segundo lugar, obligar mediante el incremento de los precios... a la disminución de un consumo que amenaza integralmente el futuro de la humanidad".[3]

Lamentablemente, sobre la visión y las propuestas de largo alcance del presidente Pérez, se impusieron en la conferencia de Caraballeda los temores de corto plazo y los compromisos políticos previos del jeque Yamani y del Sha. Debe recordarse que Arabia Saudita e Irán (reúnen entrambos 44.2% de las reservas totales de los trece de la OPEP, aportan 49% de la producción actual y reciben 45% de los

2. Véase "OPEC becomes the status quo", en *The Economist*, Londres, núm. 7004, 26 de noviembre de 1977, p. 85.

3. Carlos Andrés Pérez, "Discurso inaugural de la L Conferencia Ministerial de la OPEP", en *El Nacional*, Caracas, 21 de diciembre de 1977.

ingresos totales por exportación) habían ya proclamado su posición abiertamente favorable a la congelación. Para que no hubiera duda alguna, el Sha eligió la oportunidad de su visita oficial a Estados Unidos, el pasado noviembre, para declarar oficialmente que su país favorecía la congelación y para dejar que se entendiera que no tendría dificultades para imponer esta posición. En estas condiciones, no es de extrañar que la lúcida propuesta del presidente Pérez haya caído en el vacío.

Días después de la conferencia de Caraballeda, al agudizarse el deterioro de las cotizaciones del dólar en los mercados de divisas y al tornarse evidente que las autoridades monetarias estadounidenses no parecen dispuestas a corregir realmente este deslizamiento que tanto favorece sus exportaciones, ha vuelto a hablarse, en círculos próximos a la OPEP, de la necesidad de sustituir al dólar como moneda de referencia para el establecimiento de los precios del petróleo, usando al efecto los derechos especiales de giro o una unidad de cuenta compuesta por un "coctel" de las principales monedas. Es claro que en la OPEP congelada de estos momentos, ésta y otras propuestas de envergadura, como la relativa a la programación de la producción, no podrán siquiera considerarse.

Conforme a un análisis superficial, que es el que ha predominado en la prensa internacional especializada, la congelación *de facto* surgida de la conferencia de Caraballeda se debió a que los países "moderados" impusieron el buen sentido a los países "radicales", haciéndoles notar que sus decisiones de precios no pueden oponerse a la situación del mercado y a la interdependencia de la economía internacional. Es indudable, desde luego, que la "prerrogativa soberana" de la OPEP para establecer los precios de exportación del petróleo no puede ejercerse con independencia de la situación prevaleciente en el mercado petrolero internacional, sino que está subordinada a dicha situación. Pero este es sólo uno y, probablemente, no el más importante de los elementos en juego. Al convertir a la situación coyuntural del mercado en la clave aparente de sus decisiones de precios, la OPEP parece haber renunciado a todo intento de influir significativamente en la orientación y comportamiento de largo plazo de ese mercado.

Empero, en un nivel más significativo, importante no sólo para entender la recurrente falta de consenso de la OPEP en materia de precios, sino crucial para dirimir el futuro mismo de la Organización, debe examinarse, primero, la configuración política de la OPEP desde el punto de vista de los objetivos nacionales y de las actitudes internacionales de sus principales miembros, y, enseguida, el grado de compromiso efectivo de la OPEP con la estrategia económica internacional del conjunto de los países en desarrollo. Una primera aproximación a estas cuestiones llevaría a destacar los siguientes elementos:

- Resulta cada vez más evidente que, más que integrada —como insiste la prensa internacional— por países "moderados" y "radicales", la OPEP está constituida por países que difieren significativamente tanto en sus objetivos nacionales como en su posición política y económica internacional, sin que pueda encajonárselos con base en un criterio simplista.

- Desde el punto de vista de los objetivos nacionales, en la OPEP se encuentra a países que han emprendido procesos importantes de desarrollo económico, modernización social y transformación política, junto a otros en los que persisten formas tradicionales de organización social, de extremada inflexibilidad, aunadas a veces a sistemas políticos de marcado autoritarismo.

- Coexisten también en la OPEP países comprometidos con los objetivos e intereses de largo plazo del conjunto del mundo en desarrollo y otros que han preferido colocar su extraordinaria capacidad financiera al servicio de las estructuras tradicionales de la economía internacional, contribuyendo a fortalecer los mecanismos de explotación que la mayoría de los países en desarrollo se empeña en desmantelar.

- No pocos países de la OPEP se han insertado en una compleja red de acuerdos y compromisos políticos internacionales, incluyendo suministros de equipos militares avanzados y compromisos en materia de uso y protección de activos financieros, que limitan considerablemente su libertad de decisión. Los anuncios previos a la conferencia de Caraballeda que comprometieron los resultados de la misma, son indicio de que estos tipos de *modus vivendi* abarcan también la cuestión de los precios de exportación del crudo.

¿Cuál es, a la luz de estos factores, la contribución que cabe esperar de la OPEP en el futuro a los objetivos económicos de largo plazo del mundo en desarrollo? Una primera respuesta tentativa debería incluir, a su vez, al menos los siguientes elementos:

- El grado de compromiso efectivo de la OPEP con ciertos objetivos económicos importantes de los países en desarrollo se ha reducido significativamente. Al abandonar de hecho el objetivo de defender el poder adquisitivo de sus ingresos por exportación, mediante la "indización" o mecanismos de efecto equivalente, la OPEP ha hecho mucho más difícil que otros países en desarrollo consigan dicho objetivo respecto de sus propios ingresos por exportación de otras materias primas. Al subordinar sus decisiones a la situación de corto plazo prevaleciente en el mercado, la OPEP disminuye la posibilidad de que, mediante acciones deliberadas, los países en desarrollo consigan mejorar la estructura de los mercados de materias primas, cuya operación les es tan desfavorable. Al fortalecer, mediante la inversión de sus haberes excedentes, a las instituciones financieras privadas transnacionales, la OPEP refuerza la dependencia del conjunto de los países en desarrollo respecto de esas instituciones.

- Paralelamente, la OPEP ha abandonado su papel de vanguardia de las reivindicaciones económicas del mundo en desarrollo y se ha tornado —como dijo *The Economist*— parte del *statu quo* internacional de nuestro tiempo.

Belgrado, 15 de enero de 1978.□